

EDITORIAL

Después de cinco años,
seguimos...

Nuestra Revista cumple ahora cinco años de existencia. Podríamos en esta ocasión dramatizar un tanto en torno a sus azarosos comienzos, pero la realidad de su supervivencia nos hace sentirnos plenamente optimistas ante su futuro, y esto a fin de cuentas es lo que realmente tiene un valor positivo.

Parece oportuno, después de cinco años, hacer una breve pausa en el camino, que nos permita reflexionar sobre las andaduras consumidas y las que en porvenir nos aguardan. Ciertamente es posible que este EDITORIAL debería haber sido en este número, columna abierta para nuestros lectores de la primera hora — nuestras reflexiones lógicamente pueden pecar de un partidismo, humano en cierto modo — pero la tradición mantenida durante estos años y sólo esporádicamente quebrantada en una ocasión, nos obliga a "apechugar" con la ingrata tarea de enjuiciarnos a nosotros mismos, pero también nos ofrece la oportunidad de poder justificarnos.

Sería necio negar nuestra íntima satisfacción al comprobar, que lo que en un principio pudo interpretarse como un vano, cazurro y pueril intento de "lanzamiento personal" se ha convertido en algo comunitario y con un futuro esperanzador. Sería igualmente pecar de falsa modestia disimular nuestra íntima satisfacción al sabernos iniciadores de una tarea en la que deseamos la competencia, esto nos demostrará más aún lo acertado de nuestra iniciativa. Ciertamente que las circunstancias nos han ayudado y por ello sería injusto silenciar ahora a las personas e instituciones que hicieron posible las primeras andaduras de la Revista: El apoyo personal de Juan Antonio Samaranch, hoy Delegado Nacional y entonces Vicepresidente de la Junta Provincial de Educación Física, la ayuda y comprensión de la Federación Española de Medicina Deportiva y del Grupement Latin de Médecine Physique et des Sports, y sobre todo la acogida entusiasta de compañeros médicos, técnicos deportivos y clubs, tanto dentro de nuestro país como fuera, que ha supuesto para nosotros el mejor y más firme acicate en nuestra tarea.

El objetivo de la Revista, de siempre, ha sido abrir sus páginas a las inquietudes tanto médicas como técnico-deportivas nacionales, pero sin cerrar la ventana al aire procedente de nuestras fronteras, entre otras cosas porque este aire podía traernos y nos ha traído muchas ideas nuevas. Si quizás no hemos ofrecido una extensa aportación de nombres nacionales y por el contrario sí de autores extranjeros, no se ha tratado de una "cateta" admiración por lo extraño, sino simplemente fiel reflejo de lo que sucedía sobre nuestra mesa de redacción.

Se nos puede criticar la escasa altura científica de algunos de los trabajos publicados, así como los altibajos en orden a dicha calidad de unos números a otros de la Revista. En lo que respecta a la primera de las objeciones, hemos de insistir en lo que ha sido norma entre nosotros, no cerrar la ventana de nuestra apasionada curiosidad a nada ni a nadie, menos aún si lo que se escribe es fruto personal de unas vivencias adquiridas con la práctica. Por defectuosas e incluso erróneas que sean las opiniones vertidas, siempre tendrán el valor de un trabajo personal. En referencia a la segunda objeción, hemos de convenir que toda obra humana, en el tiempo, sufre oscilaciones en la gradación de su calidad, pero estas oscilaciones son tanto más aparentes cuando son pocos los que se arriesgan a estampar su firma al pie de un documento escrito.

También podría objetárse nos, que hemos abusado de la crítica pertinaz y dura contra ciertas instituciones o facetas de nuestro deporte, pretendiendo ver en nuestra postura un mero afán derrotista o un calculado oportunismo. Nada más lejos de la realidad de nuestras intenciones. Ni la entrega demostrada durante largos años al deporte, como directivos algunos y como practicantes y técnicos en nuestra especialidad todos, nos impediría en conciencia un improductivo derrotismo; nuestra cimentada situación profesional aleja de nuestras intenciones el fantasma de un innecesario oportunismo... En todo momento hemos pretendido lo mejor para el deporte, por esta idea hemos luchado y seguiremos luchando por encima de objetivismos personales.

El futuro de la Revista, está fundamentalmente en función de las exigencias de los que la reciben y leen sus páginas. A ellos se debe en gran medida lo conseguido hasta ahora y lo que pueda conseguirse en el futuro. Por ellos y para ellos, por pocos que sean, robamos horas a nuestro quehacer profesional intentando superarnos. Asegurada prácticamente ya su continuidad, sólo la falta de interés por su contenido, es lo que podría interrumpir el camino que, tras esta breve pausa reflexiva, nos aprestamos a proseguir.

J. G.